

LA TERTULIA.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA Y DE ARTES.

COSAS NOTABLES EN CÁDIZ.

Es la primera, lector benévolo, la formación de una *Sociedad de interés público y de recreo* en la casa de la Camorra: lugar de tan infaustos recuerdos. Esta sociedad se llamará nada menos que *Instituto Gaditano*.

Tiene por objeto, según dice una circular que ha llegado á nuestras manos:

«Proporcionar á sus Socios todos los recursos de una sociedad culta. Habrá en él, café, billar y toda clase de juegos permitidos, con gabinetes de lectura de periódicos y de tertulia; y con el objeto de que las Sras. de los Socios disfruten también de recreos honestos (1), habrá un día señalado en cada semana para conciertos y lectura de escogidas composiciones literarias: y en atención á que estas reuniones son frecuentes, deberá concurrirse á ellas con trages sencillos y sin lujo (2). Las esposas é hijas de los suscritores se consideran Socias, y con facultad de llevar en su compañía á sus parientas inmediatas, á todos los actos propios de Sras., sobre lo cual formarán ellas mismas su reglamento particular.»

«Teniendo los Socios á la vista periódicos, precios corrientes de frutos y mercancías, cotizaciones de efectos públicos, notas de buques, vapores y cuantas noticias y datos deben reunirse de este género, pueden concurrir diariamente de 4 á 3, para tratar toda clase de negocios, como se hace en las Bolsas.»

«Se puede establecer una casa general de

baños de vapor (4), minerales artificiales, de mar, y dulces, frios y calientes; que despues de satisfacer á las comodidades públicas y particulares con un establecimiento de que se carece en España, atraiga á Cádiz concurrencia de personas forasteras.»

«Careciendo esta Ciudad de un *Martillo*, pudiera establecerse también (2).»

Despues de enumerar largamente este prospecto todos los adornos que se han de poner al *Instituto Gaditano*, si llega el esperado é inesperado caso de llevarse á puro y debido efecto, concluye en esta forma:

«Todas estas obras, altamente costosas como se conoce á primera vista, se verificarán por el arrendamiento de 46 mil reales anuales, contratado por el periodo de 9 $\frac{1}{2}$ años; de cuya cantidad dejará anualmente 30 mil reales, en poder de la junta directiva, para las obras espresadas. Y para que el *Instituto Gaditano* tenga seguridad de permanecer en el disfrute de dicha posesion, aunque varíe de dominio, todo el tiempo que guste, despues de fenecido el primer arrendamiento, por un precio que no escada de 30 ni baje de 24 mil reales, se otorgará la correspondiente escritura tomándose razon de ella en el oficio de hipotecas.»

«El lujo y los goces que esta Sociedad trata de proporcionar, solo cuesta á cada suscriptor la corta suma de 40 duros, pagaderos en dos años, de la manera que se acuerde en junta general, que es á todo lo que se estiende su responsabilidad; pues el martillo, la bolsa,

(1) ¿Pues no se ha de poder? ¿Quién tendrá la osadía de impedirlo? También se puede establecer un molino de viento, ó una iglesia, ó una torre de vija, ó un renidero de gallos ó un falansterio, ó una plaza de toros, ó cualquier cosa por el estilo.

(2) También se puede establecer. Todo está en lo posible.

(1) Si señor, los recreos honestos antes que todo.

(2) La sencillez es madre de la elegancia: el lujo padre de los vicios.

la casa de baños, los juegos de billar y demás, permitirán con sus productos cubrir muy pronto las atenciones del establecimiento.»

Nosotros por nuestra parte deseamos que se lleve á efecto la fundacion del *Instituto Gaditano*; pues seria de suma utilidad para Cádiz. Por 40 duros pagaderos en dos años tienen los aficionados un martillo que se puede establecer, una bolsa que se puede llenar, una casa de baños que se puede construir, otros juegos permitidos, unos juegos de billar, unos recreos honestos de Sras., y mil otras baratijas que no recordamos ni queremos recordar.

—Prosiguiendo la tarea de referir á nuestros amables lectores las cosas notables que estan pasando en Cádiz, diremos que es la segunda haber llegado un cirujanodentista: el cual, segun un anuncio que se halla estampado en las esquinas y que cogimos al vuelo,

«Tiene el honor de participar al público que se encarga de hacer todas las operaciones de la curacion y buena conduccion de la boca, tales como sacar dientes y raices por dificiles que se presenten, pues además de su experiencia cuenta con instrumentos inventados en Paris por los mas célebres profesores como el Dr. LARREY BROUSAIS y el célebre Baron Dupuytren, inventor de un gran número de instrumentos de Cirujia, y de la guia práctica &c.»

«El mismo artista se encarga de poner *dientes artificiales* minerales sea un solo diente ó muchos hasta toda la dentadura, imitando perfectamente la naturaleza y reemplazando las mismas funciones.»

«El Sr. BARBANY garantiza dichos dientes por diez años.»

Segun se ve, el Sr. Barbany se encarga de hacer todas las operaciones de la curacion y buena conduccion de la boca. No sabemos á donde querrá conducirla.

—Por último y para remate de fiesta, no será malo trasladar aquí copia fiel de una carta que por el correo se nos ha remitido, la cual dice así:

Sr. Caballero de la Tenaza.

Amigo y dueño de quien V. lo sea. Yo soy un vecino de Chipiona. He venido á Cádiz á ver á SS. AA. Fui al teatro en la noche del jueves. Vi que cuando entraron SS. AA. se pusieron todos los caballeros y señoras en pie y yo tambien me puse, porque nunca quiero ser menos. Observé que la lucerna no subia, y

dije para mi sayo: *esto es cuestion de etiqueta*. Sin duda cuando concurren á los teatros personas reales, acostumbra levantarse todo el mundo, y dejar baja la lucerna. Luego me dijeron que á una rueda se le habia roto un diente y que por eso no podia subirse. Yo acababa de leer el anuncio de un dentista que ha llegado á Cádiz ahora poco, y por eso dije: pues si la falta consiste en un diente, busquen corriendo á un dentista que los pone artificiales.

No sé si siguieron mis consejos: lo que tengo por indudable es que la lucerna, cansada de alumbrar á los palcos segundos, terceros y tablillas, dejando siempre á media luz los primeros y en tinieblas las plateas, quiso indicar á la Junta de Beneficencia que tales muebles se compran para iluminar los palcos de los teatros, y no los techos solamente.

Beso á V. la mano, caballero de mi vida. Memorias á la esposa y á los niños. Manténgase V. bueno: sacuda el polvo á mas y mejor, y mande á su apasionado.

EL CHIPIONÉS.

Con esto, lector carísimo, termino estos renglones, deseándome salud para servirte hasta la consumacion de los siglos.

EL CABALLERO DE LA TENAZA.

FABULA.

EL LADRON Y LOS PASTORES.

En una comarca habia

un famoso bandolero,

aborrecido de todos

por sus crímenes horrendos.

Cierta dia dos zagales

se lo encontraron durmiendo,

y uno de los pastorcillos

habló así á su compañero:

—Si obrára Dios en justicia

castigando á los perversos,

condenaria á este hombre
a vivir siempre en desvelo,
agitado de continuo
por cruel remordimiento.»

—«No blasfemes (dijo el otro)
y siempre á Dios alabemos:
si los malos no durmieran,
¿qué sería de los buenos?»

J. P.

BIBLIOGRAFIA.

POESIAS ARABES Y PERSAS.

En el año de 1833 fueron impresas en París, por Julio Didot, unas *Poesías asiáticas puestas en verso castellano por D. Gaspar María de Nava, Conde de Noroña*: las cuales por haber visto la luz pública en país extranjero son muy poco conocidas en España.

Nosotros, guiados por el deseo de hacer populares unas obras poéticas de tanto mérito, vamos á dar algunas noticias acerca de esta preciosa colección, persuadidos de que serán del agrado de nuestros favorecedores.

Precede á la traducción, hecha por el conde de Noroña, un discurso sobre la poesía de los orientales, escrito en inglés por W. Jones. Véase como este erudito considera las obras poéticas de los árabes:

«Hay una observacion de Demetrio Phalereo en su elegante tratado sobre el estilo, y es que no es fácil escribir sobre un asunto agradable de un modo desagradable, y que las espresiones hermosas nacen igualmente con las imágenes hermosas, por cuya razon dice: *Nada puede ser más agradable que la poesía de Safo, que contiene descripciones de jardines y banquetes, de flores y frutos, de fuentes y praderas, de ruiseñores y tórtolas, de Amores y Gracias*. Asi, cuando ella habla de un arroyo murmurando blandamente entre las guijas, y el céfiro jugando entre las hojas, cuyo rumor escita un sosegado sueño, sus versos fluyen sin trabajo alguno y tan dulcemente como el riachuelo que describe. Qui-

zá alteraré las palabras de Demetrio, porque lo cito de memoria; pero este es en general el sentido de su observacion: la cual si no es mas especiosa que exacta, nos induce á creer que los pueblos del Oriente pueden competir con los de Europa en las gracias de la diction, así como tambien en la viveza de sus imágenes. No por eso estamos en la persuasion de que la poesía árabe sea solamente agradable por sus descripciones de objetos hermosos, sabiendo que los tenebrosos y terribles que producen el sublime, cuando están aptamente descriptos, son no menos comunes en la Arabia Desierta y la Petrea; y á la verdad nada hemos visto pintado con tanta frecuencia por los poetas de estos países, como los lobos y leones, precipicios y bosques, rocas y desiertos.»

«Si concedemos que los objetos naturales que los árabes tienen continuamente á la vista son hermosos y sublimes, debemos por precision confesar que sus comparaciones, metáforas y alegorías lo son igualmente; porque una alegoría es un conjunto de metáforas, una metáfora un corto simil, y los mas hermosos símiles están sacados de los objetos naturales. Es verdad que muchas de las figuras orientales son comunes á otras naciones; pero algunas de ellas reciben un carácter peculiar de las costumbres de los árabes que moran en las llanuras y bosques: las cuales se perderian, si ellos habitasen en las ciudades. Así el rocío de la liberalidad, y el olor de la reputacion, metáforas usadas hasta del mas bajo pueblo, son maravillosas en boca de aquellos que necesitan tanto de ser refrescados con los rocíos, y que complacen el sentido del olfato con los olores mas suaves del mundo. Es tambien muy comun en todos los países hacer frecuentes alusiones á la brillantez de los luminaires celestes que dan su luz á todos; pero las metáforas de que estos se valen, tienen una belleza mas, si consideramos que están hechas por una nacion que pasa las mas de las noches al raso, ó en tiendas; y por consiguiente ven la luna y las estrellas en su mas grande esplendor. Este modo de considerar las figuras poéticas puede á muchas de ellas prestarles una gracia que ciertamente no tendrian en nuestros idiomas, como cuando ellos comparan las frentes de sus queridas á la mañana, sus rizos á la noche, sus rostros al sol, á la luna y al jazmin, sus mejillas á rosas y á frutas maduras, sus dientes á perlas, granizo y copos de nieve, sus ojos á narcí-

4

sos, su cabello rizado á escorpiones negros y á jascintos, sus labios á rubies o á vino, las formas de su pecho á granada, y el color de eilas á la nieve, su talle al pino, y su estatura al ciprés, á la de la palma ó á la javelina. Muchas de estas comparaciones parecen forzadas en los idiomas europeos: sin embargo son ciertamente de gran delicadeza en el suyo, y afectan de un modo particular sus ánimos. Sus símiles son por lo general muy exactos y pintorescos como aquel del azul de los ojos de una hermosa, derramando lágrimas, á las violetas goteando con el rocío; y aquel de un guerrero, avanzando á la cabeza de su ejército, á un águila surcando el aire y rompiendo las nubes con sus alas.»

Esto dice el célebre orientalista W. Jones. Conocido por sus palabras el carácter verdadero de la poesía árabe, no nos parece fuera de propósito insertar aquí algunas muestras de la elegante traducción española hecha por el conde de Noroña:

El á Dios de Abu Mohammed.

Hasta que en la mar undosa
el grito de leva oí,
la fuerza no conocí
de su mirada amorosa.

Vuela hácia mí desolada,
y llorando se retira:
abre sus labios, y espira
la voz antes de formada.

Quiere beberme el aliento,
y entre mis brazos se arroja
para estrecharme, cual hoja
que en derredor ciñe el viento.

Mas se para, y un gemido
lleno de amargura dá:
y en pos esclama: ¡Ojalá
no te hubiera conocido!

A una muchacha llorando, por Ebu Al Rumi.

Cual la viola del huerto,
cuyas suaves hojas
brillan con el rocío
que derrama la aurora,
parece la flor mía,
cuando á la angustia brotan
de sus ojos azules
mil perlas deliciosas.

A una muchacha que se sonrojaba, cuando la miraban, por el califa Radhi Billah.

Mi rostro se empalidece
cuando á Leyla miro atento;
y el de Leyla en el momento
con el rubor se enrojece:

Como si la sangre ansiosa
de mi corazón huyera,
y á depositarse fuera
en su mejilla preciosa.

A la fortuna, por el Sultan Shems Al Maali Cabie.

Dile al que se halla quejoso
del proceder de fortuna,
que ella tan solo importuna
al rico y al poderoso.

Mira al cadáver nadar
sobre la llanura undosa,
y estarse la perla hermosa
en lo profundo del mar.

Cuando los bravosos vientos
de sus cuevas se desatan,
no combaten ni maltratan
sino árboles corpulentos.

¡Y cuántos hay que verdean!
¡cuántos secos y agostados!
y á los de fruto cargados
únicamente apedrean.

Con resplendente arrebol
miles de astros resplandecen,
y solo relapsos padecen
la blanca luna y el sol.

A una muchacha.

Tendiste la red de Amor,
en ella me has cautivado,
y á mi corazón cuitado
abandonaste al dolor.

Tu mano preso me tiene,
cual ave que un niño cria:
que sufre fiera agonía
en tanto que él se entretiene.

El, si reflexion tuviera,

la trataba con cariño ;
y ella, si valor, del niño
con prestas alas huyera.

A unos jóvenes que mostraban estar enamo-
rados de ella y de sus compañeras, por
Valadata (mora cordobesa).

Nuestras tímidas miradas
vuestro corazón hirieron,
y con las vuestras osadas
nuestras mejillas bañadas
en pura sangre se vieron.

Troquemos herida á herida ;
pero nó, que la esculpida
en la faz se desvanece,
y con mil angustias crece
la que en el pecho se anida.

En la muerte de su amada, por Ibní Ziatí.

El visitar la tumba de mi amada
Me daban mis amigos por consuelo ;
Mas yo les repliqué: ¿tiene ella censo
Otro sepulcro que mi amante pecho?

A una negra virtuosa, por Ebn Calanís Al
Eskanderí.

Una negra es mas blanca muchas veces
Por sus costumbres que las blancas mismas ;
Y hay en su cuerpo, como aluizele oscuro,
La candidez del alcanfor mas puro.
Entonces se asemeja
Su tez á la pupila de los ojos ;
Que negra nos parece,
Y es una luz que viva resplandece.

Epigrama de Ferdusi al ver que el Sultan
no le premiaba un trabajo que habia
hecho de orden suya.

Es Mahmud Zabeli mar generoso :
Ni fondo ni ribera en él se advierte.

Sumergime en su seno y no hallé perlas :
No es la culpa del mar, es de mi suerte.

La Gota de agua; fábula por Sadi.

Bajaba de las nubes desprendida
Una gota á la mar: estremecida,
¡Cuánta agua! (esclama) ¡qué estension, soy nada!
Con esta enorme masa comparada!
En tanto que ella con rubor se encoge,
Una concha en su seno la recoge,
La abriga, la alimenta, de tal suerte
Que en una hermosa perla la convierte,
Y ora brilla en la frente de un rey puesta.
¡Tal premio consiguió por ser modesta!

Consejos de Nushirvan moribundo, á su hijo
Ormuz.

Cuando vió el rey Nushirvan
su postrer hora ya cerca,
llamó á su hijo Ormuz al lecho,
y le habló de esta manera:
«Del pobre, del infelice
sí, hijo, guarda; y no pretendas
confinarte en las pesadas
cadenas de tu indolencia.

Nadie en tu dominio puede
gozar de abundancia, mientras
tú cuidas de tu reposo,
diciendo: *Esto me contenta.*

Ni el sabio nunca aprobar
que el pastor tranquilo duerma,
en tanto que el lobo astuto
el redil con ansia cerca.

Hijo, vé: al misero pueblo
con tu proteccion alienta;
que es de él el rey desde el punto
que se ciñe la diadema.

Las raíces son el pueblo,
y el tronco el rey: considera
que de las raíces saca
el árbol toda su fuerza.»

Además de multitud de epigramas y poesías
de varios géneros, tienen los poetas persas una
composición llamada *Gacela*, especie de oda
anacreóntica sumamente graciosa, cuyo nombre

Por los rasgos amorosos de este amigo de todo lo que huele á latinidad, vendrán nuestros lectores en conocimiento de su genio y de su carácter. Si alguno estornuda delante de él, al momento prorrumpe en un *Dominus tecum*. Cuando encuentra á alguna persona su amiga ó conocida, en vez de un beso á V. la mano, ó un á Dios, se

quita el sombrero hasta los pies diciendo *Salve*. Ayuda misas no por devoción, sino por el deseo de hablar en latín. En las iglesias canta el *Tantum ergo* y demás canciones sagradas en compañía de los sochantre, á los cuales profesa una amistad sin límites.

A las señoras que visita atormenta con textos latinos. El *arma virum que cano* de Virgilio, el *palida mors* de Horacio, el *cum subit illius* de Ovidio y hasta el *mascula sunt maribus* de nuestro Nebrija, de infausto recuerdo para los muchachos, cosas todas que son el *abecedé* de los que han recibido una educación cualquiera, salen á relucir en las conversaciones que sustenta. Bostezan las señoras: las niñas miran á hurtadillas á sus amadores, y se sonríen malignamente. Estos lanzan mil pullas sobre el amigo latino, y para mas burlarse de sus majaderías le dirigen en son de curiosidad preguntas sobre el *Heulantimorum* de Terencio ó sobre el *Anfitrión* de Plauto. Algunas veces ciertas señoras ofendidas de sus simplezas, le han suplicado por las ánimas benditas que se deje de latinizar delante de ellas. Pero nuestro hombre á eso replica: «mujeres de este siglo son sumamente necias. Aprendan VV. el latín y serán otras Beatrices Galindos y Luisas Sigas, asombros de Europa en aquellas tiempos.»

Las Sras. que mas precian leer las novelas de Dumas y Sue, que romperse los cascos en aprender verbos y gerundios, dan al diablo á nuestro terco latinizante; y maldicen el punto y hora en que tan entemonjado hablador entró por los umbrales de sus casas.

Ciertas Sras. muy bellacas, á quienes él porfiadamente visita, le preguntaron un día «¿cuál era la causa de que sacasen en la procesion del Santo Entierro un estandarte que dice S. P. Q. R.: signos que en castellano equivalen á *San Pedro quiere rasquetes?*»

Nuestro hombre entonces enfurecido comenzó á explicarles punto por punto la verdadera significacion de tales letras; y hasta sacó á relucir el origen que tuvieron, cuando la contienda de Sabinos y Romanos. Es á saber: que aquellos pusieron en un estandarte estas cuatro letras S. P. Q. R. con intencion de decir: *Sabinorum populum quis resistit?* ¿Quién resiste al pueblo de los sabinos? A lo cual respondieron sus contrarios con escribir en otro estandarte las mismas letras, para dar entender que el Senado y Pueblo Romano.

Estas son las simplicidades del hombre

latino parlante. Cuando lo vieres, lector amigo, huye de él ipso facto, porque su intencion será hablarte *ex cathedra* para que á todo digas *magister dixit*. Y pues locos de esta especie no son *rara avis in terra*, no des al olvido mis consejos. Y siempre *memento homo*: hazles la cruz como si realmente fueran demonios escapados del infierno, diciéndoles con don Quijote *Fugite partes adversae*. De lo contrario puedes con el ejemplo dar en la misma locura y luego *Nulla est redemptio*.

EL CABALLERO DE LA TENAZA.

SERENATA A SS. AA.

En la noche del viernes fueron con una brillante serenata obsequiados SS. AA. RR. por nuestro apreciable amigo el Sr. D. Juan Jimenez, empresario del Teatro Principal. Las piezas que se tocaron y cantaron son la obertura de la ópera *Domino Noir*: coro de tiples de la *Favorita*: dúo de la ópera *Atila*: *Barcarola* de la ópera *El Regente*: gran wals el *Aventurero*: El *Jaleo de Jerez*, cancion escrita por nuestro colaborador D. José Sanz Perez, y la galop de la ópera *Hernani*.

La cancion del Sr. Sanz Perez, escrita para ser cantada con la música del *Jaleo de Jerez*, es como sigue:

Solo.

¿Quién que vea tu persona
no te tiene de quere?
Si llevas la sal del mundo
¡ay me jundo!
en tu cara, rechipe.

Coro.

Quando te endico,
abú Perico,
empieza el alma
á hornigueá,
es de verdá.

Solo.

Linda cara de amapola,
¡hola y hola!
Ramito é flores de oló,
si acaso no te as dormio
sal del nio,
Paloma, á oir mi cancion.

Coro.

Arrebol del alba de la primavera,
Estrella é la tarde, perla de la mar,
Alumbra la sombra con tu cara bella,
Que si no, salero, me voy á abroncar.

Solo.

¿Qué sale por su ventana
que da tanta claridá?
¿es la luz de la mañana?
—«Es su cara resalá.»

—¡Puesé, chavá!
—Caya, es verdá.

Coro.

Viva lo precioso, viva el salerito,
Tirar los sombreros y capas, churrú.
¿No veis por los aires miapiyas de oro?
Es que llueve, amigos, la sal de Jesú.

Solo.

Pero ¿quia! esa luz que alumbra
El negro cielo y el mar,
¿A que es... vaya una apuesta...
Otra aurora boreal?

—Todos se han equivocado,
que ese precioso arrebol
de un balcon se ha disparao.
—¿Qué, de un balcon sale el Sol?

Coro.

Segun se vé
eso ha de sé;
digo, es la chachi,
toma, cabá,
es de verdá.

No vengasté con jonjana
que no es el Sol, camará,
ni la luz de la mañana,
que es su cara resalá.

Po si es ella, cabayeros,
dejémosla descansar,

no digan que alborotamos:
—Hablaste bien, es verdad.

BAILE A SS. AA.

Anoche tuvo efecto en el Teatro Principal,
un gran baile dispuesto con el fin de obsequiar
á SS. AA. RR. Por hoy no podemos hablar de
él una palabra; pero desde luego ofrecemos á
nuestros lectores una larga y minuciosa des-
cripcion. Entre los walses y rigodones co-
reados está el siguiente, letra de nuestro
amigo D. José Sanz Perez.

Venid graciosas
y bellas siltidas,
venid hermosas,
ninas venid:
venid en coro,
que están abiertas
las puertas de oro
del gran festin.

Lechos de flores
tenemos candidas,
amores
para hallar,
y alegres músicas,
luces y risas,
y esencias vividas
que hacen gozar.

Y entre el estrépito,
de vuestros ojos
lanzad antojos
con
que
está en las orgias,
entre el misterio
de la ilusion.

—
¿Quién á los impetus
de vuestras lánguidas
miradas fulgidas
no halla pasion?
¿quién, cuando pálidas
y mal prendidas
os ve rendidas,
no siente amor?

Venid aligeras
siltas hermosas,
cual mariposas
van á un jardin:
venid en coro
que están abiertas
las puertas de oro
del gran festin.